



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA JUNTA DIRECTIVA NACIONAL DEL PARTIDO POPULAR

Madrid, 29 de octubre de 2001

Muy buenos días a todos. Quiero también que las primeras palabras de esta intervención sean de felicitación muy especial al Partido Popular de Galicia y a Manuel Fraga por el magnífico trabajo realizado en la campaña electoral y por el espléndido resultado que han obtenido el pasado 21 de octubre. Enhorabuena para todos.

Yo creo que la gran mayoría de los gallegos, de un modo muy expreso, nos han hecho llegar, esencialmente, dos mensajes a través de sus votos: en primer lugar, que se sienten satisfechos de la transformación que Galicia ha experimentado, que se sienten satisfechos con la prosperidad de Galicia gracias a los programas que, tanto desde la Xunta de Galicia, como desde el Gobierno, se han puesto en marcha y que se sienten satisfechos también de formar parte de ese gran proyecto nacional de España.

Pero si ése es el primer mensaje, y por eso nos han votado, también nos han votado por otra cosa, porque creo que nos han dicho los gallegos que quieren más: que quieren más estabilidad, que quieren más reformas, que quieren más mejoras, que quieren más infraestructuras, que quieren más prosperidad y que quieren tener también más Galicia y, como he dicho, más España.

En definitiva, creo que los ciudadanos gallegos han apostado claramente por una estabilidad de Gobierno y de partido y que tienen las ideas muy claras en torno a quiénes pueden garantizar que se puede seguir mirando con optimismo el futuro de Galicia.

Si os acordáis, aquellos que hace unos años nos decían, con una excepcional visión de futuro, que las derrotas podrían ser dulces y las victorias, amargas, ahora muestran una gran alegría porque son los terceros de tres. Pues muy bien. Están contentos, al parecer, porque casi cogen al segundo y han brindado con cava porque han dado un paso tranquilo. Yo les alabo la paciencia y el optimismo, las dos cosas al mismo tiempo.

Nosotros sabemos que, en las circunstancias actuales, en las circunstancias generales del país, en las circunstancias internacionales, lo que acabamos de comentar, los resultados y el futuro nos exigen una gran responsabilidad y en ningún caso estar en ningún sentimiento de autocomplacencia vana. Insisto, es una fuerte exigencia la que nos pone la sociedad española por delante.

Yo creo que somos y seguimos siendo la única opción política, el único partido político, que tiene un proyecto claro para España y que, además, mantiene una fuerte cohesión en el fondo de su proyecto y también, por supuesto, en sus manifestaciones. Yo creo que ese gran proyecto que existe para el país, sustentado por un partido unido y coherente, va a ser capaz de seguir liderando las siguientes convocatorias electorales. Esto no es tanto para felicitarse o para estar en la autocomplacencia, como digo, sino para saber, efectivamente, la gran responsabilidad que nosotros tenemos de seguir gobernando España en su conjunto en el futuro inmediato.

Llevamos ya más de cinco años en el Gobierno, llevamos muchos más años en algunos Ayuntamientos y Comunidades Autónomas, y todos hemos participado, de una u otra manera, desde nuestros ámbitos de actuación, en la transformación más importante que ha vivido nuestro país en los últimos años. Debemos estar

contentos por ello; debemos estarlo, sinceramente, pero no podemos pensar que lo único que tenemos que hacer es simplemente procurar gestionar bien las cosas, procurar administrar bien las cosas. No somos unos gestores; somos políticos con objetivos, con ideas, con reformas por llevar a cabo y, además, muy convencidos de lo que estamos haciendo.

Tenemos que avanzar todavía más en esos objetivos. Tenemos que generar nuevas ideas para dar solución a los nuevos retos de nuestro país; debemos reforzar aún más nuestras convicciones, porque son las nuestras, y no las de nuestros adversarios, las que pueden garantizar estabilidad y prosperidad a España.

Somos conscientes de que todo ello no es responsabilidad ni de una persona ni de la dirección del partido. Es labor de todos, cosa de todos, y todos debemos generar las iniciativas que nos permitan mantener la situación que hoy tenemos y, si es posible, que yo creo que es lo es, mejorarla.

No podemos dejar de ser referentes de la gran mayoría de la sociedad española; al contrario, tenemos que ser aún más referentes de esa gran mayoría, aún más punto de referencia. No podemos ignorar la confianza que tantos millones de españoles han depositado en nosotros; al contrario, debemos aspirar a aumentar el número de españoles que han depositado su confianza en nosotros.

Ahora tenemos un momento muy especialmente trascendental, con todas las circunstancias que están ocurriendo en el mundo y las circunstancias internacionales, que, quiero recordar una vez más --ayer lo decía, y lo quiero decir en la Junta Directiva Nacional--, van a suponer transformaciones extraordinarias para todos. Probablemente, el mundo no se ha enfrentado después de la Segunda Guerra Mundial a una transformación similar a la que vamos a vivir en los próximos tiempos.

Eso es lo que tenemos por delante y eso tiene que tener sus intérpretes, su garantía, su punto de referencia, su proyecto, y ése es el Partido Popular en la oportunidad española.

Pues bien, hoy lo que nos corresponde es convocar el decimocuarto Congreso Nacional de nuestro partido. El Secretario General, Javier Arenas, ya ha hecho las explicaciones de las ponencias, del número de compromisarios, de los días en los cuales se celebrará el Congreso, etc., etc. En mi opinión, debe ser este Congreso un congreso que tenga su principal empeño en mantener las iniciativas de las propuestas de Gobierno sensatas, mayoritarias y reformistas.

Hace tres años hicimos un importante esfuerzo, muy serio, que nos sirvió para definir un conjunto de ideas válidas para toda España; fue lo que glosamos como el Centro Reformista. Ahora es el momento de seguir avanzando en esa línea que marcamos.

Expresamente quiero pedir a la comisión organizadora que estimule la participación de todos los militantes, simpatizantes y votantes en la aportación de ideas y de sugerencias; que se habiliten fórmulas --y las nuevas tecnologías deben ayudar mucho a eso-- para que todos los que tengan algo que decir y quieran decir algo lo puedan hacer; que sigamos siendo un partido abierto, un partido vivo, capaz de escuchar a una sociedad tan libre, tan dinámica y tan llena de proyectos como es la sociedad española. Espero, y estoy seguro, que la comisión organizadora se ocupará de ello.

Estoy seguro también de que el decimocuarto Congreso Nacional será un punto de encuentro de ideas, de opiniones, con todos los matices que sean necesarios para que nuestro proyecto recoja el dinamismo y las capacidades que, como digo, tiene nuestra sociedad.

No deseo, ni quiero, un congreso de meros asentimientos, un congreso en el que no existan los debates, un congreso en el cual exista simplemente una

participación, muy alta numéricamente, pero una participación decisiva desde el punto de vista de las decisiones y de los contenidos. Cuando se tienen las responsabilidades que nosotros tenemos, debemos saber cuidarlas y debemos hacerlas de todos y, por lo tanto, debemos todos estimular lo que significan el debate y la participación.

Yo creo que, al contrario, la riqueza de ideas será una buena demostración de que somos capaces de aportar nuevas cosas, nuevas iniciativas, nuevas ambiciones, para la España de los próximos años.

En cuanto a la ordenación de los trabajos, propongo que ésta se haga, como ha dicho Javier Arenas, en torno a las comunicaciones y a las ponencias a las cuales se ha referido. Las primeras, las comunicaciones, deben trazar las grandes pautas de nuestra acción de Gobierno; las segundas, las ponencias, deben abrir nuevas perspectivas de reflexión ideológica y programática. Con todo este conjunto de reflexiones creo que podemos presentar ante los españoles un proyecto sólo, un solo proyecto, caracterizado por la renovación, por la seriedad y con un horizonte ambicioso y posible para la sociedad española.

Pues bien, el primero de los informes, el informe de gestión, conforme a nuestros estatutos, le corresponderá hacerlo al Secretario General del partido, en nombre de los órganos del mismo, cuyo mandato concluye en este Congreso. Javier Arenas explicará, por lo tanto, en el Congreso los trabajos llevados a cabo por el partido que nos permitieron obtener la confianza de la mayoría de los españoles y que nos permitirán conservar y acrecentar nuestros Gobiernos municipales y autonómicos en las elecciones del próximo año. Quiero decir que la dirección que salga de este Congreso tendrá que afrontar las elecciones municipales y autonómicas del año 2003 y las elecciones generales y europeas del año 2004.

Ha propuesto Javier Arenas que a Rodrigo Rato le encarguemos la comunicación general sobre la modernización económica y social de España. Él ha contribuido

no poco a ella; ha contribuido más bien mucho y sabe bien que se basa en un espíritu profundamente reformista que debemos mantener en el futuro.

Hemos hecho muchas cosas a lo largo de estos años en España que se consideraban imposibles por algunos o inconvenientes por otros, pero que han dado resultado. Ahora debemos afrontar con idéntica convicción que la globalización es una gran oportunidad para todos y especialmente para nosotros, los españoles, y que si España tiene algo que temer es que ese proceso globalizador se detenga, porque eso iría en contra, específicamente, de los intereses de un país tan abierto y tan dinámico como es España en este momento.

Mariano Rajoy, por su parte, creo que es la persona apropiada para hacer la comunicación general sobre la situación institucional y política que estamos llevando a cabo como gobernantes. Criterios como la moderación, como el diálogo, como el reformismo, son cuestiones sobre las que debemos reflexionar y tomar decisiones también importantes en nuestro Congreso.

Jaime Mayor creo que también es la persona idónea para, si la Junta Directiva así lo aprueba, presentar una comunicación general sobre la descentralización política operada en el Estado de las Autonomías. El esfuerzo que hemos hecho por culminar un mandato constitucional de hacer de España una nación unida en su pluralidad nos permite afrontar ese futuro con la solidez de un sistema que es viable. Y justamente ahora, que nos encontramos en un punto culminante del desarrollo autonómico y en el cual no ha habido en la historia democrática de España tanto poder autonómico, tanto poder local y tantos recursos, no ha habido nunca tanto autogobierno con tantos recursos al servicio del autogobierno, es un buen momento también para reflexionar sobre ello.

Pues bien, Javier Arenas nos ha propuesto cuatro ponencias a desarrollar en el Congreso. Una de ellas va dirigida a reformar los estatutos, que debe servir para mejorar nuestra organización interna, para mejorar nuestra democracia interna también y para resolver las decisiones que tendremos que tomar en los próximos

años. Como él ha dicho, Ángel Acebes y Ana Mato, que tienen mucha experiencia en esta casa a lo largo de los años --más Ángel Acebes que Ana Mato; más años, quiero decir--, yo creo que son dos ponentes de garantía a la hora de ponerla en marcha.

Nos ha propuesto Javier una ponencia que lleve por título el "Patriotismo constitucional del siglo XXI". Yo, desde luego, creo que es un gran acierto el que dediquemos nuestra reflexión y nuestros trabajos en el marco de esta ponencia. Creo que en ella se debe abordar la continuidad de una trayectoria histórica común de la que la pluralidad es un signo distintivo y enriquecedor. Se trata de poner de manifiesto y en marcha una nueva definición de patriotismo basada en una comunidad de valores democráticos compartidos y en el sentido de ciudadanía, como aceptación de unas reglas del juego que permiten a cada uno vivir libremente. Esto es lo más importante y es lo más relevante. Insisto: trayectoria histórica común, comunidad de valores democráticos compartidos, aceptación de las reglas del juego, que son las que nos permiten nuestra convivencia en la España plural.

Decir "España", según esa definición, es decir libertad y democracia. Esa reflexión debe incluir claramente una referencia a la incorporación de personas llegadas de fuera de nuestras fronteras para trabajar con nosotros, para vivir libremente con nosotros y para aceptar juntos esos valores que nos son comunes. Me parece que las dos personas que ha propuesto Javier para este "Patriotismo constitucional del siglo XXI" son muy acertadas: Josep Piqué y María San Gil.

La siguiente ponencia debe denominarse "El Estado en el siglo XXI: las nuevas responsabilidades". En ella se trata de definir un modelo más avanzado de Gobierno, tomando en el sentido más amplio, es decir, tanto en el de la nación, como en el de las Comunidades Autónomas, como en el de los ayuntamientos, la situación en la que estamos y su proyección.

A nosotros nos ha correspondido llegar a la cima del Estado autonómico. Pues bien, tanto la Administración, como la propia actividad de los poderes públicos, debe ser repensada con el objetivo de que sirva como ayuda a una sociedad y a unos ciudadanos que son capaces de decidir por sí mismos.

Nosotros creemos en la libertad, no sólo por convicción, sino también porque ya hemos comprobado que es lo que hace que cada uno pueda progresar y que de ese modo sea toda la sociedad la que avance. La globalización, el horizonte europeo y las reformas necesarias serán cuestiones que aquí se traten. Javier nos ha propuesto, y me parece muy bien, para ello a Pilar del Castillo y a Gabriel Elorriaga.

Quiero decir que a caballo en estas dos ponencias está uno de los elementos básicos de la situación actual y es que, en un sentido histórico de cierta crisis de los Estados nacionales en los próximos años por ciertos desarrollos históricos, por la creación de integraciones supranacionales o por la descentralización en los niveles regionales y locales, una de las consecuencias importantes de esta crisis va a ser el reforzamiento del papel de los Estados. Algunos no lo quieren ver, algunos no se dan cuenta; pero es muy importante que nosotros dediquemos mucho tiempo a saber, a entender y a expresar, no solamente por nuestra propia dinámica, sino por la dinámica general, que el papel de los Estados en todo el mundo se va a ver reforzado y que, en consecuencia, eso va a producir, evidentemente, nuevas responsabilidades, nuevas actuaciones, nuevos ámbitos de actuación o redefinición de otros que, en todo caso, hay que hacerlo sin perturbar, todo lo contrario, los fenómenos de integración supranacional y, por supuesto, los mecanismos de descentralización política o de descentralización económica.

¿O es que alguien puede pensar que políticas como la de la seguridad, como la de las Fuerzas Armadas, como la de la inteligencia, como la de la Educación, como la de la inmigración o como cualquiera de las que se refieren a las

relaciones internacionales no van a ser redefinidas, rediseñadas y, al mismo tiempo, van a suponer nuevas responsabilidades para el Estado en el futuro?

Pues bien, la última ponencia que nos presentan es la que habla de "La sociedad del pleno empleo y oportunidades". Estamos siendo capaces de seguir ampliando las oportunidades de educación y de empleo de los españoles, estamos siendo capaces de aumentar el bienestar en términos reales de los ciudadanos españoles. Dentro de eso, en lo cual hay que seguir, y ésta es nuestra ambición, el cuidado de la familia ocupa un papel esencial. Tenemos que proponer mejoras en nuestros sistemas de protección, cuya viabilidad depende de su flexibilidad y del empleo que seamos capaces de crear. Debemos seguir proponiendo pasos para que nuestro sistema educativo forme personas capacitadas, mejore su calidad y con sentido crítico. Tenemos que ocuparnos de muchas cosas que afectan al bienestar de nuestros ciudadanos.

Propongo, y Javier lo ha hecho, a José Manuel Soria y Elvira Rodríguez, que creo que serían dos magníficos ponentes para este trabajo.

Yo creo que este conjunto de trabajos, bien proyectado hacia el futuro en nuestro Congreso, es lo que puede hacer de España un país vertebrado, mejor vertebrado, mejor preparado, capaz de alcanzar en esta década el nivel de bienestar de naciones como la nuestra y seguir siendo una garantía de estabilidad, de Gobierno y de futuro.

Por tanto, resumo en tres consideraciones: primera, este partido se seguirá proyectando como esa garantía de estabilidad, de Gobierno y de futuro; segunda, este partido tiene como ambición hacer de España en esta primera década del siglo uno de los países más importantes y más prósperos de Europa y del mundo; tercera, este partido quiere proyectar la iniciativa de una España fuerte y plural en el marco de las nuevas relaciones y de los nuevos escenarios internacionales.

Ésos serían los elementos básicos de una sociedad que queremos seguir transformando, que tiene el horizonte del pleno empleo y que tiene confianza y

capacidad para conseguirlo. Nuestra obligación es ser los intérpretes de ese mensaje, de esa ambición y de esas actitudes de los ciudadanos españoles.

Muchas gracias.